



DON ADOLFO

dice cómo cayó Cantú

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN

DON ADOLFO

dice cómo cayó Cantú

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN

CONTENIDO

Presentación	7
Explica también por qué envió al Gral. Rodríguez a Baja California	9
El aguaprietismo	11
Otros recursos	12
Campaña de prensa	14
Instrucciones al cónsul en Los Ángeles	16
Los frutos de esta labor	16
Otra conquista	18
Abelardo Rodríguez	20
Cede Cantú	21



Portada: Adolfo de la Huerta tras volver del exilio,
a su izquierda lo acompañan José C. Valadés y Roberto Guzmán Esparza, 1935.
Archivo Fotográfico Enrique Díaz, Delgado y García, AGN.

Selección de imágenes: Rafael Hernández Ángeles

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2020

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México,
órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o
parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación,
sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios
Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-161-5

HECHO EN MÉXICO



Benjamín Orozco. Cf qth"fg"ic"J wgtvc,
ilustración sobre cartón, 2009. INEHRM.

PRESENTACIÓN

En 1927, José C. Valadés viajó a Estados Unidos y se dedicó a recoger testimonios entre los revolucionarios exiliados en aquel país. En entregas semanales para los periódicos La Opinión y La Prensa, esas conversaciones fueron publicadas en Los Ángeles y San Antonio, entre 1927 y 1941.

Realizó magníficas entrevistas en las que dio foro a las voces de los protagonistas fundamentales de la década de 1920, dominada por Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Los textos de Valadés están apoyados en fuentes primarias inaccesibles e inéditas en los años en que los dio a conocer y en ellos puede “escucharse” a los actores principales como Adolfo de la Huerta, Miguel Alessio Robles, Aurelio Manrique, José María Maytorena y Jorge Prieto Laurens.

El presente texto forma parte del volumen VI del compendio de su trabajo rubricado La Revolución y los revolucionarios, y que el INEHRM publicó a partir de 2001. Ésta es la entrevista que hizo a don Adolfo de la Huerta, con motivo de la reincorporación a la República Mexicana del Distrito Norte del territorio de la Baja California.





EXPLICA TAMBIÉN POR QUÉ ENVIÓ AL GRAL. RODRÍGUEZ A BAJA CALIFORNIA

Hace mucho tiempo que don Adolfo de la Huerta me refirió lo que abajo se cuenta, pero con la condición de que no fuese publicado en ese entonces. Escribí, sin embargo, los datos que me había proporcionado el ex presidente de la República; al releérselos, recientemente, los ratificó y autorizó su publicación exclusiva en los Periódicos Lozano.

Cómo el Distrito Norte del territorio de la Baja California quedó reincorporado a la República Mexicana —después de haber sido casi un pequeño país independiente bajo el gobierno del coronel Esteban Cantú— y cómo llegó al mismo distrito el general Abelardo L. Rodríguez, fue referido con todos sus detalles por el ex presidente don Adolfo de la Huerta al representante de los Periódicos Lozano.

Sin haber sido derramada una gota de sangre y poniendo en juego todas sus habilidades de gobernante y diplomático, el señor De la Huerta logró que el Distrito Norte quedase reincorporado a México, ya que durante



Coronel Esteban Cantú Jiménez, ec. 1915.
© (646209) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

los siete años del gobierno del coronel Cantú había estado sustraído al gobierno del centro, por las causas que el mismo coronel Cantú explicó ya en estos periódicos. Aunque sin obedecer por largos años las

órdenes de los gobiernos que habían existido en el país desde 1913, el coronel Cantú, según el señor De la Huerta, se manejó “con integridad, con patriotismo y con habilidad suma, ya que tuvo al territorio en completa tranquilidad, mientras que el resto del país se debatía en guerras civiles”.

El gobierno del presidente Carranza había hecho todo género de esfuerzos para atraerse a Cantú, sin lograrlo, por lo que se consideraba que el problema del Distrito Norte de la Baja California solamente podía ser solucionado mediante una acción militar.

Por algún tiempo, el coronel Cantú, con habilidad política, hizo creer al gobierno del señor Carranza que era obediente a él, pero nunca se pudo extender el dominio federal al Distrito Norte.

EL AGUAPRIETISMO

Al estallar el movimiento revolucionario de 1920 en el estado de Sonora, encabezado por el general De la Huerta, uno de los primeros pasos del jefe de la revolución estuvieron dirigidos a lograr la adhesión del coronel Cantú, estimando que tal adhesión sería de grandísima importancia para el triunfo del Plan de Agua Prieta.

Tratando de conquistar el apoyo del coronel Cantú, el señor De la Huerta envió a varios emisarios al Distrito Norte, contando entre éstos al señor José Cantú, hermano del gobernador. Pero el coronel Cantú continuó en su aislamiento y, aunque no combatió a los revolucionarios, tampoco les dio su franco apoyo.

Triunfante el movimiento de Agua Prieta, don Adolfo, tan luego como tomó posesión de la presidencia provisional de la República, volvió la mirada a la península de la Baja California, y consideró que uno de sus primeros actos debería de consistir en que el territorio que estaba desvinculado del gobierno del centro volviese a ser parte integrante de la federación mexicana.

No quería el presidente De la Huerta que la reincorporación del Distrito Norte se llevase a cabo por medio de la violencia, por lo cual empezó a tejer los hilos para llevar a cabo una conquista pacífica, sin



Adolfo de la Huerta aparece sentado al centro, vistiendo traje oscuro. A su izquierda, Benjamín G. Hill; a su derecha, Plutarco Elías Calles y Salvador Alvarado. Los acompañan otros militares en Palacio Nacional, retrato de grupo, 1920. © (41578) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

lastimar al coronel Cantú, ya que, a pesar de la actitud que éste había asumido, creía que la nación le debía todo género de respetos.

OTROS RECURSOS

Mas habiendo fracasado en las pláticas iniciadas al comienzo de la revolución, el presidente de la República buscó nuevos resortes. Para el caso dio instrucciones a don Fernando Iglesias Calderón, quien acababa de ser nombrado embajador de México ante el gobierno de Estados Unidos, para que al hallarse en Washington procurase llegar con el presidente Wilson a un entendimiento a fin de evitar que el Distrito Norte de la Baja California continuara siendo una frontera abierta para los ciudadanos norteamericanos que tenían en Tijuana toda clase de centros de vicio.



El presidente Woodrow Wilson, ec. 1919. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

ción del gobierno de Estados Unidos, el presidente de México lograba debilitar económicamente a la administración del coronel Cantú, que ya no contaría con los fuertes ingresos que le proporcionaban los turistas norteamericanos.

CAMPAÑA DE PRENSA

Obtenido el primer objetivo, el presidente De la Huerta comisionó al señor Roberto Pesqueira para que fuese al estado de California y, llevando el dinero necesario, iniciara una campaña de prensa no sólo en contra de los garitos establecidos en el Distrito Norte, sino también contra el gobierno del coronel Cantú.

Al mismo tiempo, don Adolfo dispuso que dos de los más activos líderes obreros del mineral de Cananea se trasladasen al Distrito Norte, para iniciar entre los trabajadores de esta región una labor inteligente, con el propósito de atraerlos a la oposición que era necesario organizar para debilitar al régimen del coronel.

Calle de Tijuana, B. C., México, ec. 1920.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Cantú, obrando inteligentemente, había atraído a la Baja California a los elementos revolucionarios de diferentes partidos. De esta manera, el Distrito Norte se había convertido en un refugio de los maytoreñistas, los villistas, los ex federales, etc.

Teniendo antecedentes de la situación que privaba en el Distrito Norte, y de que los refugiados políticos constituían uno de los principales sostenes de Cantú, el señor De la Huerta resolvió minar a esos refugiados; para tal objeto empezó por dar una importante comisión al teniente coronel ex federal Ramón Galaviz. Éste, antiguo discípulo de don Adolfo en la Escuela Preparatoria, se encontraba en la Ciudad de México en condiciones bien difíciles, ya que el general Obregón no olvidaba que, habiendo tenido Galaviz a su cargo la artillería de los federales en el combate de Santa Rosa, había causado grandes estragos en las filas revolucionarias.

El señor De la Huerta no sólo le dio garantías, sino que le comisionó para que marchara a la Baja California, con instrucciones de que su única labor consistía en atraerse a los elementos federales que rodeaban al general Cantú, de tal manera que, en caso necesario, no fuesen obstáculo para una expedición militar sobre la península.



INSTRUCCIONES AL CÓNSUL EN LOS ÁNGELES

Mientras que el teniente coronel Galaviz marchaba a desempeñar la comisión, el presidente de la República dio órdenes al cónsul de México en Los Ángeles, Javier Fabela, para que pusiera en juego todas sus influencias con el objeto de restar fuerzas al gobernador Cantú.

Como en el Distrito Norte residían numerosos maytorenistas y eran éstos firmes sostenes de Cantú, De la Huerta buscó a un maytorenista de prestigio que fuese a conquistar a los amigos de don José María Maytorena, dando esa comisión al general Fructuoso Méndez.

Faltaba enviar a un villista y, como en esos días el general Francisco Villa había reconocido al nuevo gobierno, el presidente De la Huerta se dirigió al guerrillero, dándole a conocer sus planes de reconquista de la Baja California y pidiéndole le sugiriera a quién debería comisionar a fin de que se atrajese a los villistas que allí residían. Villa hizo ver la conveniencia de que tal comisión se le diera al coronel José Romero, a quien desde luego nombró el señor De la Huerta ordenándole que marchase al Distrito Norte, explicándole antes con detenimiento cuál debería ser su labor. Romero partió para Mexicali, acompañado de dos oficiales, también de la confianza del general Villa.

LOS FRUTOS DE ESTA LABOR

Mientras tanto Galaviz había iniciado sus trabajos informando constantemente al señor De la Huerta sobre los progresos que obtenía. Méndez, por su parte, había logrado catequizar a los maytorenistas y bien pronto el presidente de la República tuvo noticias de que tanto en Mexicali como en Tijuana los políticos refugiados empezaban a lanzar “vivas” al nuevo gobierno nacional.

Estimando que la labor emprendida rendiría más pronto resultados si Cantú era “trabajado” directamente, el señor De la Huerta, sabiendo que el ingeniero Vito Alessio Robles era amigo personal del gobernante del Distrito Norte, le pidió que fuese a la Baja California



Salvador Pruneda, Xksq"Çrguukq" Tqdrqy, tinta sobre papel, 1947.
Archivo Gráfico de GñP cektqcrñ Fondo Gráficos. INEHRM.

llevando a Cantú el formal ofrecimiento de que si reconocía al gobierno federal no le ocasionaría las menores molestias y todas las concesiones que había otorgado serían reconocidas por el presidente de la República. En menos de un mes, el coronel Cantú se vio sitiado por

numerosos elementos que, sin hacerle la guerra, le arrebataban a los obreros, a los maytorenistas, a los villistas, a los federales.

Pesqueira, entre tanto, hacía en el estado de California una activa campaña de prensa. Y el gobierno de Estados Unidos cerraba sus puertas para evitar que los ciudadanos norteamericanos pasasen a los centros de vicio establecidos en territorio de México.

La presión que se hacía sobre su administración la debió haber sentido bien pronto el coronel Cantú, tan enérgica y activa era. Sin embargo, ni así parecía resuelto a abandonar el poder.

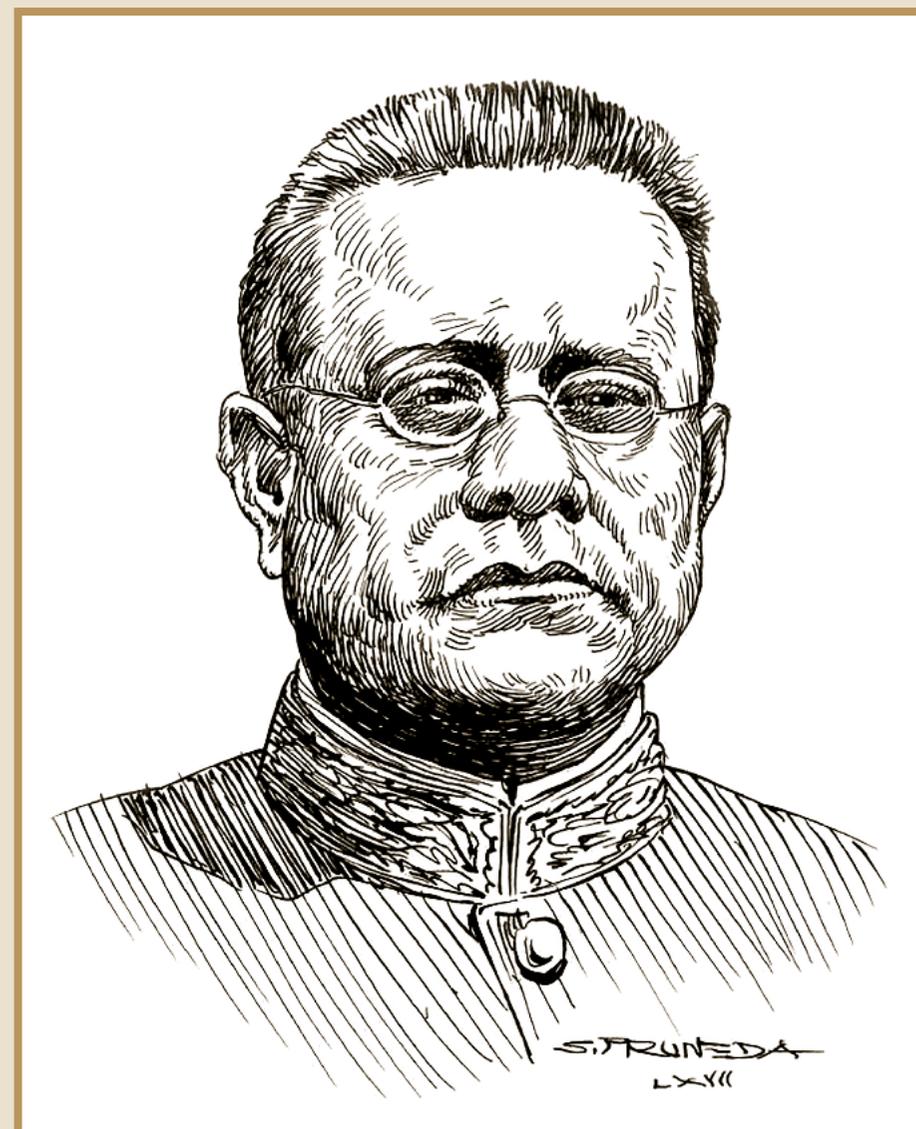
OTRA CONQUISTA

Resolvió entonces el señor De la Huerta conquistar a uno de los principales colaboradores del coronel Cantú, al ingeniero Aguilera, quien ocupaba la secretaría general del gobierno del Distrito Norte. Para tal fin, don Adolfo ordenó que se buscara a algún íntimo de Aguilera, que era muy conocido en los círculos científicos de la capital de la República. Un distinguido químico, don Juan Agraz, resultó ser el hombre buscado por el presidente de la República.

Don Adolfo preguntó al señor Agraz si iba a la Baja California a obtener el apoyo del ingeniero Aguilera en la labor de persuasión que se estaba llevando a cabo. Aceptada la comisión, el químico partió también para Mexicali.

Una feliz casualidad puso al presidente de la República en comunicación directa con otro hombre de influencia cerca del coronel Cantú. Fue éste el poeta José Isaac Aceves, secretario particular del gobernador del Distrito Norte. Aceves había sido aprehendido en la Ciudad de México por la policía militar y estaba preso en la comandancia de la plaza. El señor De la Huerta, al tener conocimiento de lo anterior, ordenó al comandante militar general Benjamín Hill que pusiera en libertad a Aceves e invitó a éste a una plática.

Ya ante el señor De la Huerta, Aceves sostenía que no tenía ninguna liga con el gobernador Cantú, que hacía mucho tiempo había dejado de ser secretario particular del coronel. Pero ante la insistencia



Salvador Pruneda, I gpgtciñDgplco p"J kñ tinta sobre papel, 1967.
Archivo Gráfico de GñP cekqpcñ Fondo Gráficos. INEHRM.

de don Adolfo, Aceves no sólo reconoció serlo, sino que aceptó ir a Mexicali y convencer al gobernador para que reconociera el gobierno del centro. Tendidas todas las redes, teniendo constantes informes favorables, tanto del ingeniero Alessio Robles como de Galaviz, de Mén-

dez, de Romero y de Agraz, el presidente De la Huerta se dispuso a dar el último paso.

Para tal objeto, el señor De la Huerta ordenó a su secretario de Guerra y Marina, general Plutarco Elías Calles, que concentrara en el puerto de Guaymas a 3000 yaquis que a la primera orden deberían embarcar para la península de la Baja California. Sobre este movimiento de yaquis, la Secretaría de Guerra debería hacer previamente una intensa campaña de prensa, haciendo ascender los efectivos concentrados en Guaymas a 6000. Con ello el señor De la Huerta quería impresionar al gobernador Cantú.

Todas las noticias que sobre el movimiento de tropas eran publicadas en los periódicos del país eran repetidas en la prensa de California, haciéndose así cada día mayor presión sobre el gobernante del Distrito Norte.

ABELARDO RODRÍGUEZ

Como jefe de la expedición a la Baja California, el señor De la Huerta ordenó que fuese el general Eugenio Martínez. Mas apenas se acababa de dar esta noticia cuando el general Abelardo L. Rodríguez se presentó a don Adolfo:

—Adolfo, vengo a pedirte un favor: quiero que me des la oportunidad de lucirme —dijo el general Rodríguez al presidente de la República y agregó—: He sabido que vas a mandar al general Martínez al frente de la expedición de la Baja California; Martínez está viejo, yo te serviría mejor. Si me das el mando de la columna te aseguro que no quedarás inconforme con mis servicios. Soy joven, tengo ambiciones y no creo que me negarás esta oportunidad.

El general Rodríguez había estado siempre postergado, las pocas comisiones que se le habían dado eran de poca importancia. El señor De la Huerta ofreció darle la oportunidad que pedía e inmediatamente llamó al general Calles, ordenándole que pusiera al mando de Rodríguez la columna que esperaba el momento de embarcar en el puerto de Guaymas.

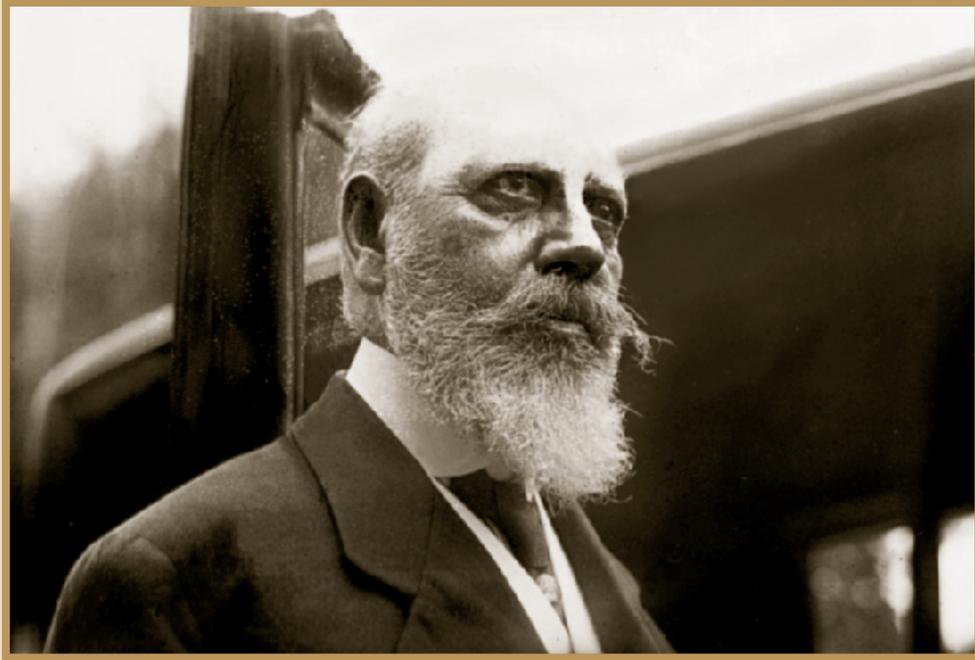


General Abelardo L. Rodríguez, ec01925.
Archivo Gráfico de GIP celsqcn Fondo Personales, Sobre: 7165. INEHRM.

De esta manera fue como el general Rodríguez se abrió camino hasta llegar a la presidencia de la República.

CEDE CANTÚ

Disminuidos los ingresos que a su gobierno proporcionaban los centros de vicio, gracias a la atingente labor del señor Iglesias Calderón cerca del gobierno de Washington; molesto constantemente por la campaña de prensa que hacía en California el señor Pesqueira; mi-



Fernando Iglesias Calderón, junio de 1920.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

nados los federales, los maytorenistas y los villistas, a quienes había dado refugio; trabajado muy efectivamente tanto por el ingeniero Alessio Robles como por su secretario particular Aceves; catequizado el ingeniero Aguilera por el químico Agraz; atraídos los obreros por los líderes de Cananea y, finalmente, amenazado por los yaquis que estaban listos a embarcar en Guaymas a las órdenes del general Rodríguez, el coronel Esteban Cantú se sintió aislado y expresó su deseo de retirarse del gobierno del Distrito Norte.

Reconociendo la obra que en la Baja California había hecho Cantú, y no queriendo lastimar a éste, el señor De la Huerta nombró gobernador a don Luis Salazar. El señor Salazar, aparte de ser un amigo de confianza de Cantú, estaba asociado a éste en varios negocios. El coronel Cantú no sólo no se resistió a entregar el gobierno a Salazar, sino que aceptó gustoso el nuevo nombramiento, viéndolo como una forma decorosa de abandonar el poder que había tenido por tantos años.



Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda, aparece al centro, de traje oscuro, rodeado por sus colaboradores, 1923.
Archivo Fotográfico Enrique Díaz, Delgado y García, AGN.

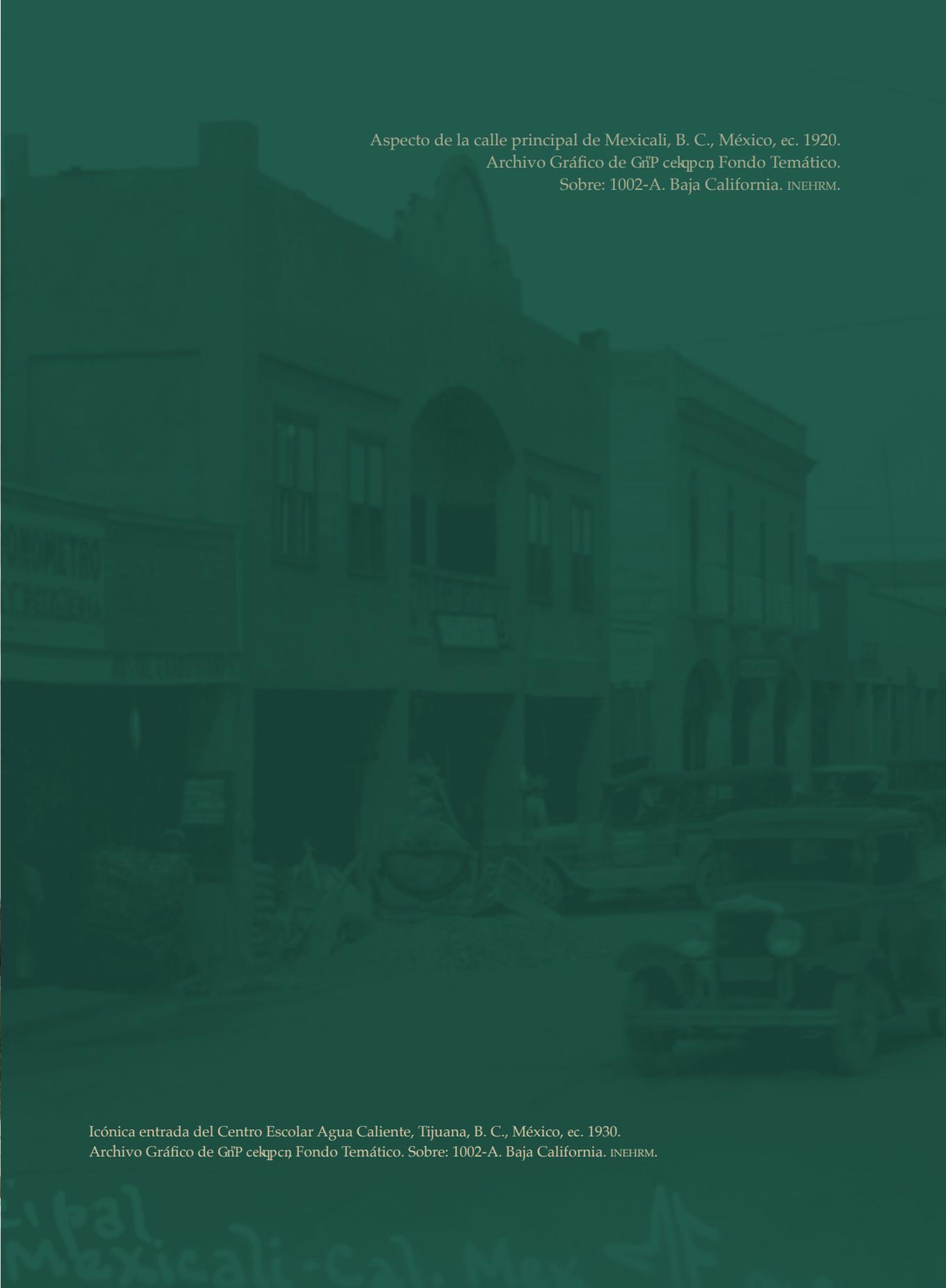
Había ofrecido el coronel Cantú —y así lo había comunicado el ingeniero Alessio Robles al presidente De la Huerta— hacer un viaje a la Ciudad de México, después de entregar el gobierno al señor Salazar; pero a última hora cambió de parecer; aunque sin expresarlo, parece que tuvo temores de ser víctima de un atropello de parte de quienes consideraba sus principales enemigos, los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, ya que el señor De la Huerta estaba a punto de dejar la presidencia de la República para entregarla al primero de los citados generales.

Fue así como, gracias a la habilidad política y diplomática del presidente provisional, el Distrito Norte de la Baja California quedó reincorporado a la República Mexicana después de haber permanecido por largos años bajo el mando del coronel Esteban Cantú, al margen de los gobiernos que rigieron al país a partir de 1913 y hasta fines de 1920.

Magazín de *N"Qrłpk p*, Los Ángeles, California,
domingo 3 de mayo de 1936, año x, núm. 231, pp. 3-4, 15.



Aspecto de la calle principal de Mexicali, B. C., México, ec. 1920.
Archivo Gráfico de GrP cekpcn Fondo Temático.
Sobre: 1002-A. Baja California. INEHRM.



Icónica entrada del Centro Escolar Agua Caliente, Tijuana, B. C., México, ec. 1930.
Archivo Gráfico de GrP cekpcn Fondo Temático. Sobre: 1002-A. Baja California. INEHRM.



DON ADOLFO

dice cómo cayó Cantú

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en julio de 2020,
durante la pandemia covid-19, en cuarentena.

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

